

JESUS DAZA MARTINEZ

Director

La publicación del segundo número de *ALTERNATIVAS*, cuya preparación y programación ha tenido lugar coincidiendo con las discusiones sobre los Planes de Estudio y la reflexión crítica que viene haciéndose a propósito de la inserción de ésta en la vida de la comunidad, constituye una excelente oportunidad para profundizar en el sentido y alcance específico que asume nuestra Escuela de Trabajo Social en este empeño común. En efecto, el contenido de los trabajos que ahora se publican, tanto los que hacen referencia a aspectos del Estado Social contemporáneo, como a cuestiones teórico-prácticas sobre el Trabajo Social o problemas y perspectivas de los Servicios Sociales, así como los que abordan temas puntuales que se relacionan con nuestra profesión y ofrecen sugerencias y criterios de actuación, pone de manifiesto el interés básico que tiene para nosotros la proyección social de nuestra tarea específica como universitarios comprometidos activamente en la sociedad.

Esta línea de reflexión y de trabajo que preside la orientación de *ALTERNATIVAS* quiere ser un estímulo para proseguir la labor iniciada, a la vez que se busca ampliar los horizontes y abrir caminos nuevos a nuestra profesión.

Desde la perspectiva de la relación Universidad-Sociedad, es evidente la trascendencia que tiene un esfuerzo coordinado y sostenido por hacer posible una auténtica cultura viva, que no es sino la creación activa del futuro, la promoción efectiva de los valores humanos y la ampliación de las posibilidades en el ámbito de la vida material y de las relaciones de convivencia. En la medida en que actúa así, la Universidad deja de cumplir una función meramente mecánica y repetitiva y pasa a ser una institución abierta y creativa, una auténtica Alma Mater o madre nutricia, una fuerza de transformación y de progreso.

Para participar en este empeño común, es preciso ir más allá de aquella actitud que Ortega y Gasset definía como «filisteísmo universitario», esto es, el orgullo prepotente, el sentimiento de casta, el semisaber presuntuoso y estéril, la mentalidad intolerante, que hacen inviable cualquier intento de intercomunicación profunda, de trabajo solidario y, en suma, de un estilo de vida auténticamente universitario.

Como decíamos en el número 1 de la revista, la preocupación de ALTERNATIVAS se centra fundamentalmente en la búsqueda común, evitando posiciones reduccionistas o soluciones artificiosas. En particular, se pretende que en ella «encuentren eco conjuntamente las nuevas orientaciones teóricas y las realidades cotidianas, los análisis de las diversas especialidades y la valoración crítica de las experiencias personales, la información bibliográfica y la atención a los hechos y situaciones de que somos testigos inmediatos».

En nombre de todos los miembros de la Escuela y de cuantos, de un modo u otro participan en la revista, agradezco muy sinceramente las colaboraciones recibidas a la vez que, como Director de ALTERNATIVAS, invito a todos a proseguir la tarea y reafirmar su compromiso.